

En Cocula los minuets se tocan en el mes de agosto, cuando la Virgen de la Pila es sacada del templo del barrio de La Ascensión, para llevarla a recorrer los campos de cultivo, en la temporada de los elotes y de las calabacitas tiernas. Algunos campesinos contratan al mariachi por su cuenta para que le toque minuets a la Virgen, por “horas” de música. “Usted, como creyente, si debe una manda, se los tocan los minuets allí en el templo” (Francisco Hernández Nande, entrevista en 2006). Luego la imagen recorre los “potreros” y durante esas procesiones se van tocando minuets; en ciertas parcelas se han preparado “ermitas” (enramadas temporales de carrizo y ramas), en donde es colocada la imagen y allí también se le tocan minuets.

Semanas después, al concluir la fiesta de San Miguel, los cuatro siguientes domingos –tras el 29 de septiembre– la imagen del arcángel es trasladada desde la parroquia al templo de cada uno de los barrios: San Pedro, La Ascensión, Santiago y San Juan. El turno de los barrios se sortea, pero los preferidos son el primero y el último, porque son los días más concurridos. En el trayecto hacia cada barrio, el mariachi se integra a la comitiva y va tocando minuets; también en las “ermitas”, en donde se deposita momentáneamente la imagen, se le toca esta música al santo patrón de la parroquia.

En Cocula, de manera oficial (como devoción de la colectividad) no se tocan minuets durante el novenario de la fiesta patronal, ni en el día de San Miguel Arcángel; tampoco se acostumbra tocar este género musical en los velorios de angelitos.

De esta manera, los minuets que se ejecutaron en la velada de la catedral de Guadalajara son “una secuencia” del estilo de tres antiguos mariacheros (Estanislao